

cosas que no existen en la naturaleza, pero que la mente concibe, tomando lo que hay de semejante en varios objetos particulares.

No sólo existe un desarrollo progresivo de la inteligencia á través de la serie zoológica, sino que también lo hay entre los animales pertenecientes á la misma especie, considerados á través de la sucesión en el tiempo. Los animales domésticos nos prueban que es posible desarrollar la facultad de la asociación, ciertos sentimientos, como el de propiedad en los perros, otros sentimientos de benevolencia, y habituarlos á ciertos raciocinios. Hasta en los animales salvajes encontramos esta continua, aunque lentísima superposición de ideas y sentimientos; desarrollan ciertas facultades peculiares, en vista de especiales circunstancias y según los casos. Así, la circunspección que tienen los animales en general cuando se aproximan otros animales, ó los hombres, no existe en aquellas regiones donde el hombre no habita y donde no hay animales carnívoros.

20. El estudio comparativo de las razas humanas nos muestra igualmente los grados porque va pasando la inteligencia, comenzando por la concepción de las ideas que tienen un carácter limitadísimo y concluyendo por las concepciones más elevadas. Mas es preciso no olvidar que no podremos jamás tener una verdadera escala ascendente de las distintas manifestaciones de la actividad humana, y no podremos tenerla precisamente por las razones expuestas más arriba, esto es, porque en las diferentes razas han existido causas varias de progreso y de retroceso. Por esta razón, no pueden formar una verdadera cadena. Pero, no obstante esto, son interesantísimos los estudios hechos acerca de los salvajes, especialmente de los salvajes que se hallan en los puntos inferiores de la escala de las razas humanas, por cuanto nos ofrecen un cierto parecido con las primeras fases evolutivas de la inteligencia del hombre. En efecto, entre estos salvajes se encuentran las más rudimentarias formas de manifestaciones, mentales. Lo mismo en las ideas que en los sentimientos dan prueba de tener una inteligencia no acostumbrada á la reflexión. El salvaje vive de una vida que podemos llamar vegetativa. No está educado para la atención; por esto, como observa poco, generaliza poco, y, por tanto, adquiere pocas ideas mediante la experiencia. Su vida psíquica se reduce á tener bien impresas en la mente las imágenes de objetos especiales que pueden serle útiles, ó de lugares que se ve obligado á visitar, ó de animales que tiene que buscar ó de los que debe huir. Sus ideas

hacen relación á los peligros que tiene que evitar y á los medios más á propósito para conseguir alimentarse con el menor dispendio posible de fuerzas. El no se cuida de nada más que de esto. De aquí su extremada ligereza y su falta de curiosidad. Los razonamientos largos le fatigan. No se preocupa lo más mínimo del porvenir; sólo piensa en las necesidades del momento, así que arroja lo que le sobra de sus comidas, sin pensar en que poco después será acometido horriblemente por el hambre. Su emotividad está bastante desarrollada, pasando desde la risa al llanto con la mayor naturalidad é indiferencia, lo cual le ocurre por la falta de poder moderador de un cerebro. Existen salvajes que no tienen vocablos para expresar las ideas abstractas. Algunos ni siquiera conciben las ideas más generales, y las ideas abstractas son tan rudimentarias y confusas, que nos es casi imposible comprender que lo sean tanto. Los hay que no saben contar más que hasta dos ó tres; no son capaces de concebir un número mayor, y si lo conciben, no lo saben expresar de una manera adecuada, y tienen necesidad de apelar á grandes rodeos (1). Para formarnos concepto de la variabilidad de las ideas morales en las razas humanas, y, por tanto, de la manera de concebir y de realizar la idea del bien, basta reflexionar que entre ciertos salvajes la venganza es considerada como un deber y como un acto meritorio; lo propio que, lejos de considerarse como digna de censura, se considera como merecedora de encomio la muerte dada al padre y á la madre (cuando han llegado á una cierta edad), la antropofagia y la prostitución (2).

21. Por fin, analizando las manifestaciones psíquicas de los niños, podemos también observar el desarrollo y progresos de las ideas, conforme al cuadro que dejamos dibujado. La vida psíquica del hombre comienza antes de su nacimiento, cuando el embrión reacciona contra las excitaciones que experimenta. ¿Pero cuándo se pueden transformar en ideas las sensaciones? Nosotros hemos visto que para que esto ocurra es necesario que las sensaciones recorran el arco percepto-motor ó ideo-motor, esto es, cuando afectan á la sustancia cerebral; por esto, mientras que no ha aparecido cerebro, no se puede hablar de ideas. ¿Pero puede decirse que cuando aparece este centro nervioso superior, permaneciendo, no obstante, el feto dentro del útero materno, pueda concebir verdaderas ideas? Bichat y Cabanis creen que, si bien los sentidos exter-

(1) Consúltese Spencer: *Principes de sociologie*, vol. 1, *passim*.

(2) Consúltese Letourneau: *L'évolution de la morale*, *passim*.

nos se hallan en el feto en el estado durmiente, y si bien en la temperatura constante del amnios la sensibilidad general es poco menos que nula, sin embargo, su cerebro ha percibido y querido ya, como parecen demostrarlo los movimientos que se sienten en los últimos tiempos del embarazo (1). Kussmall llega hasta á admitir que el niño, aun antes de nacer, puede concebir ciertas experiencias y adquirir ciertas aptitudes por el sentido del tacto, que se despierta al ponerse en contacto con la matriz, como también por la sed y el hambre excitadas por los humores amnióticos que le circundan (2).

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el niño que nace siente de una vez una porción de sensaciones distintas y bruscas á que no estaba acostumbrado, por lo cual comienza á reaccionar mecánicamente contra los estímulos exteriores. Después, va poco á poco entrando en contacto inmediato con el mundo externo, y comienza á formarse algunas ideas rudimentarias, con los correspondientes sentimientos. El estudio psicológico que se hace del niño nos prueba cuán verdadera es la evolución de las ideas, desde lo particular á lo general, desde lo concreto á lo abstracto, y cómo las ideas van asociándose de un modo cada vez más complicado. El niño puede compararse bajo muchos respectos al hombre salvaje. Como éste, es imprevisor, egoísta, se distrae con frecuencia, no puede sostener largos razonamientos, tiene el instinto de la imitación y poca actividad verdaderamente espontánea; es crédulo, porque ignora las causas naturales de las cosas, y su curiosidad se satisface muy pronto; tiene memoria de cosas particulares, pero no de ideas; tiene una voluntad sumamente mudable y una emotividad continua; no elabora las ideas, no generaliza, no abstrae (3). Antes de que pueda tener ideas representativas y abstractas, tienen que pasar varios años (más ó menos, según su capacidad intelectual) (4). Y es cosa sabida que la facultad de concebir ideas cada vez más abstractas va creciendo con los años y con la mayor cultura intelectual, pero en algunos hombres se queda en un estado rudimentario, por falta de desarrollo. Los grandes hombres son los que han sabido generalizar más sus ideas y descubrir nuevas rela-

(1) Consúltese Ribot: Obra citada, pág. 315.

(2) Consúltese Bernard Pérez: *Les trois premières années de l'enfant*, tercera edición, pág. 3.

(3) Pérez: Obra citada, *passim*.

(4) Idem: *L'enfants de trois à sept ans*, *passim*.

ciones en las cosas, y el llamado genio creador, no crea efectivamente, sino que abstrae.

22. No nos queda ya más que referirnos á la manifestación externa de las ideas por medio del lenguaje.

Hasta estos últimos tiempos, el lenguaje se ha venido considerando como algo innato, ó todo lo más, arbitrario, con respecto á un determinado pueblo. Pero los profundos estudios de filología comparada y de lingüística, iniciados por Bopp y seguidos por Scheider, y más recientemente por Ascoli, por Max-Müller, por Pictet, por Whithney, por Hovelacque, etc., han demostrado que el lenguaje no es algo caprichoso, ó que se origine por convención y varíe de pueblo á pueblo sin razón que lo justifique; sino que es un organismo que nace, se desarrolla, se modifica, se fracciona en varios lenguajes ó dialectos, obedeciendo á especiales circunstancias que no dependen del caso ni del capricho; así como que sigue la misma evolución que la inteligencia; antes bien, es la fiel expresión de ésta; por todo lo cual puede estudiarse por medio de la observación positiva. En efecto, en los animales inferiores existe, podemos decir, un primer esbozo del lenguaje, limitado á una cierta manera de tocarse entre sí, como sucede con las hormigas. Después encontramos otros animales que emiten gritos especiales, como reacción á las excitaciones sensoriales; y de estos gritos se sirven para comunicarse con sus semejantes. Esto ocurre principalmente con los pájaros. Así, el gallo llama á las gallinas con el grito de alegría que le hace lanzar la presencia de la comida, y también las llama de esta manera cuando quiere satisfacer una necesidad sexual. El jibón, el gorila, el orangután y el chimpanzé se comunican por medio de gritos ó de gestos. Finalmente, en ciertos animales (como en el papagayo), encontramos una cierta aptitud para el lenguaje articulado.

Entre los salvajes existe un lenguaje tan rudimentario, que algunos viajeros han creído que sólo se comunicaban por medio de gestos. Siendo, en efecto, muy escaso el número de palabras que poseen é insuficiente para expresar aún las más rudimentarias ideas, se ven obligados á acompañar el gesto á la palabra. Teniendo en cuenta el progreso psicológico, la forma inferior del lenguaje es la de los gritos y exclamaciones, que son una reacción natural de los sentimientos y que varían conforme varían las emociones. De aquí se pasa á imitar, mediante la voz, ciertos sonidos que impresionan nuestros oídos. Después, como observa Whitney, el

dominio de la imitación no queda restringido á los sonidos que se producen en la naturaleza, sino que hay medios de combinar en el espíritu las ideas del movimiento rápido, lento, brusco, etc., y esto, no sólo por medio del oído, sino también por medio de la vista, porque también ésta sugiere ideas de esta naturaleza. Y nos explicamos que en la época en que el hombre buscaba por su parte la sugestión de las palabras, debía fijarse en las analogías á que quería dar cuerpo mucho más que lo hacemos nosotros, que tenemos superabundancia de palabras para expresar todas las ideas (1). La necesidad de comunicarse con los semejantes hace que se forme un cierto fondo común de palabras que varían de grupo á grupo, según la diferente manera que éstos tienen de expresar sus sentimientos por medio de exclamaciones y la diferente manera de imitar ciertos sonidos. De esta manera se constituye un lenguaje de palabras monosilábicas. Después, á los monosílabos que constituyen las palabras, se les agrega ciertos sufijos y prefijos, para significar algunas modalidades especiales de la cosa que se quiere indicar, tales como las condiciones de tiempo y de persona, de número y de caso. Así aparecen las lenguas aglutinantes. Por último, en una tercera fase evolutiva de las lenguas, las palabras van modificándose en el sentido de apartarse cada vez más del sonido imitativo. La palabra modifica su raíz para expresar todas las modalidades del pensamiento, y al propio tiempo aparecen otras palabras para expresar las relaciones entre las cosas y las ideas. Este es el momento en que nacen las lenguas por flexión (2).

La misma evolución existe en la escritura. Las primeras formas de escritura fueron las ideográficas, es decir, la representación de las cosas por medio de signos. Después, por una parte, comenzaron á simplificarse los signos ideográficos, y por otra, comenzaron á aparecer los signos simbólicos para expresar algunas ideas abstractas. Por fin, fué necesario añadir la pintura de los sonidos á la pintura de las ideas. Aunque estos signos no representaban por su propia naturaleza sonido alguno, sin embargo, el que los leía, estaba obligado á traducir con una palabra de su lengua el signo convencional que encontraba escrito. Así que estos símbolos, junto á ciertos sonidos, hubieron de indicar ciertas ideas correspondientes á los mismos (3). Y este es el origen de la escritura fonética.

(1) Whitney: *La vie du langage*, pág. 243.

(2) Consultese Hovelacque: *La linguistique*, pág. 38-336.

(3) Maspero: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, cuarta edic., pág. 709 y sigs.

CAPÍTULO II

La génesis del Derecho.

§ I

INDUCCIONES PSICOLÓGICAS ACERCA DEL HOMBRE PRIMITIVO

23. Ideas generales acerca del hombre primitivo, considerado desde el punto de vista psíquico.—24. Examen de las facultades mentales del hombre primitivo, consideradas á través de la inducción psicológica.—25. Progresivo desarrollo de estas facultades.

23. Si los datos de la psicología experimental son verdaderos, deben proporcionarnos un auxilio preciosísimo para estudiar, mediante la inducción científica, al hombre primitivo bajo su aspecto psíquico.

En efecto, se ha demostrado que en la extensa escala zoológica existe una larga cadena de organismos cuya complicación está en razón directa del progresivo desarrollo del espíritu; paralelismo que se ve todavía más manifestamente, comparando el desarrollo del sistema nervioso con la evolución psíquica. Además, del estudio atento de los plexos nerviosos cerebrales, pueden sacarse otras inducciones importantes acerca de las facultades intelectivas. Por cuya razón, para adquirir un concepto genérico del desarrollo mental de un individuo, no puede prescindirse del estudio del organismo, y singularmente del cerebro. También hay que fijarse en los productos de la actividad humana, porque en ellos se refleja la mayor ó menor elevación de la inteligencia.

Para el estudio de la potencia psíquica del hombre primitivo